

Motricidad y Psiquismo

Profesor André Lapierre

Mi evolución personal y profesional me llevó muy lejos de la Educación Física, lo he dicho ya pero lo quiero repetir porque hay una tendencia consciente o inconsciente a comparar y oponer la psicomotricidad relacional a la educación física.

Son cosas diferentes, respeto mucho a la educación física y quiero que ella me respete a mí, pero son dos cosas diferentes que no hay que comparar, valorar.

El título de Cuerpo y Psiquismo podría ser también el cuerpo en la educación en general y no solamente en la educación física. Podría ser un título más provocativo. Que el niño no sea solamente un alumno.

Esta evolución mía me llevó no ya a olvidar el cuerpo, a perderme en el laberinto del psi, sino por el contrario a conservarlo como el hilo de Ariadna para orientarme en ese laberinto. Se trata de integrar el cuerpo en la globalidad de ese ser psicocorporal que somos; esto se ve en los actos y no solamente en el discurso.

Esta empresa es todavía subversiva en las instituciones educativas que, a imagen de nuestra cultura, continúan separando enseñanza intelectual y educación física.

Soy un cuerpo o tengo un cuerpo. En ese juego del ser o del tener las diversas instituciones responden implícitamente de manera diversa para la medicina organicista. El cuerpo, un mecanismo anatómo fisiológico y ahora genético biológico que es necesario repasar. Es un cuerpo que tiene eventualmente un psiquismo.

La medicina psicosomática tiende a poner esto en tela de juicio pero con muchas dificultades. Para la pedagogía tradicional el alumno es un psiquismo en el cual predomina lo mental. Una mente que se trata de hacer funcionar racionalmente e inteligentemente. El alumno ideal tiene dos ojos para ver lo que muestra el maestro, dos orejas para oír lo que el maestro dice, una boca para contestarle y una mano, preferentemente la derecha para escribir. Ese psiquismo tiene lamentablemente un cuerpo con una molesta tendencia a agitarse.

La pregunta sobre este aspecto, iniciado hace años, no se ha impuesto aún. Para la Educación Física y deportiva, el alumno también es un psiquismo que tiene un cuerpo que debe disciplinar, entrenar, fortalecer, flexibilizar para que sea eficaz.

Es el alumno en su persona psíquica, en su voluntad, su deseo.

Algunos autores lo han dicho muy bien. Cousteau dice que "cuando más débil es el cuerpo más ordena, cuanto más fuerte obedece. Un buen servidor tiene que ser robusto".

La verdadera gimnástica, tal como los griegos la habían entendido es el dominio de la razón sobre los movimientos del cuerpo. El cuerpo no tiene nada que decir, sólo tiene que obedecer y si el cuerpo tuviera algo que decir, si no fuera tan sólo el sirviente, el ejecutor, si no participara de lleno en la elaboración y evolución del psiquismo y construcción del yo; esa dualidad que mantiene desde hace 200 años nuestra cultura judeo cristiana cartesiana sólo sería una ilusión.

Para que las interferencias entre cuerpo y psiquismo empiecen a ser reconocidas en Occidente ha habido que esperar al siglo XX.

En 1900, Dupré creó el término de psicomotricidad subrayando el paralelismo del desarrollo motor y desarrollo intelectual en los débiles mentales. Hicieron falta unos decenios para que esta noción de globalidad del desarrollo se generalice a nivel del niño normal. Esto está sucediendo a partir de dos corrientes del pensamiento, aparentemente contradictorias pero en realidad complementarias,

que se pueden esquemáticamente unir: la epistemología genética de Piaget y el psicoanálisis de Freud. Esas dos orientaciones de investigación le habían dado origen entre otras cosas a la psicomotricidad.

La primera, piagetiana asociada a la fenomenología existencial de Merleau Ponty orientaba las investigaciones hacia el desarrollo cognitivo irracional. La segunda, freudiana, asociada a la doriectividad roteriana, orientadas hacia el terreno psicoafectivo. Estas dos orientaciones disputan el lugar del cuerpo en el desarrollo de la personalidad y por consiguiente, el lugar del cuerpo en la educación. Me contentaré con exponer las líneas principales partiendo de mi experiencia personal.

Soy uno de los promotores de la psicomotricidad. En este nivel pedagógico la práctica de la psicomotricidad exige mucho más que el aprendizaje de técnicas y de ejercicios. Todo un mundo de relación distinto, con el niño, en el cual entra en juego la personalidad del educador y su relación con su propio cuerpo.

Quisiera abordar el otro aspecto del pensamiento psicomotriz que deriva de las concepciones psicoanalíticas. El cuerpo vivido, o mejor, vivenciado. Paradójicamente es del psicoanálisis freudiano donde el cuerpo está físicamente ausente; el diván, donde nació el interés por el cuerpo como elemento constitutivo del psiquismo.

El psiquismo ya no es tan solo la inteligencia, la racionalidad y la lógica cartesiana, es también afectividad, amor, ansiedad, placer, agresividad, placer, sensualidad, otros sentimientos más llegados a la relación con el otro y con los otros. No es tan sólo corteza cerebral, es el hipotálamo y el sistema límbico.

Esta vivencia afectiva es el componente fundamental de la personalidad, está ligado con el inconsciente y con el cuerpo. Pertenecen a otro orden de la vivencia intelectual pero interfiere con este y lo condiciona en gran medida.

El hombre y el niño viven con sus sentimientos mas que con su inteligencia. La revolución psicoanalítica por la importancia

otorgada a la libido tuvo como consecuencia hacer entrar al cuerpo en el psiquismo, pero entró tan bien que aún no ha salido; se convirtió en un cuerpo hablado.

La psicomotricidad relacional quiere convertirlo en un cuerpo actuante, un cuerpo que hable él mismo de sus deseos, de sus fantasmas, de sus carencias, angustias, en una vivencia simbólica; que tenga valor de lenguaje. Ya no se trata del cuerpo que controla racionalmente su relación con la materialidad de los objetos. Se trata de un cuerpo afectivo, emocional, lugar de afectos y deseos, interactuando en la relación con el otro; un cuerpo, fuente de funciones, confrontado con los prohibidos culturales a la noción relacional de esquema corporal.

Se sustituye la noción imaginaria de "imagen corporal". Esta imagen de sí construida prohibidamente en la relación con la madre, el padre y los otros, se inscribe profundamente en el inconsciente y condiciona toda la personalidad del niño y adulto.

De esa corriente psicoanalítica nació también la terapia psicomotriz en Francia en la escuela de Salpêtrière, orientada por psiquiatras y psicoanalistas.

Tiene como objetivo poner en evidencia a través de la relación corporal los conflictos inconscientes que perturban la personalidad y llegan a comportamientos patológicos, neuróticos, psicóticos.

Las dificultades de adaptación escolar y social pueden ser consideradas como aspectos menores de esta patología mental. Se ha creado en Francia un diploma de estado de psicoeducador, transformado luego en psicomotricista.

Yo he participado a la creación de este diploma con muchos otros que no estaban de acuerdo conmigo, pero no he querido participar en esta formación de tres años, estimando que daba demasiado lugar a una enseñanza intelectualizada, a la que le faltaba la referencia indispensable de una vivencia personal, analítica.

He hablado de patología, psicoterapia, esto no forma parte de la educación, pero, ¿por qué esperar para intervenir para que se

estructure una patología cuyo origen se sitúa en la infancia. No se podría prevenir en vez de curar.

De ahí viene nuestro deseo de instaurar una profilaxis mental, una prevención basada sobre la relación corporal. Lo que tiene de espontáneo, es decir, el juego libre donde se expresa lo imaginario y donde pueden descargarse simbólicamente y elaborarse las tensiones conflictuales en el momento mismo en que aparecen en la vida del niño.

Esto podría evitar que se conviertan en patologías a acumularse en una represión inconsciente. Aquí ya no se trata de psicoterapia sino de un proceso educativo que se dirige a la globalidad del niño de la cual no se pueden disociar ni el cuerpo ni los aspectos psicoafectivos. Una acción con intención profiláctica sólo puede ser sistemática, es decir dirigirse a todos. Cuando se vacuna a los niños se supone a priori que todos pueden llegar a estar enfermos, el riesgo psicológico es a mi juicio aleatorio aunque algunos niños, según el medio familiar, presentan más riesgos que otros. Varias experiencias en la guardería y en el jardín de infantes nos han mostrado la eficacia de este trabajo, pero si la introducción del cuerpo racional despierta ya resistencias en la institución escolar, es evidente que esas resistencias se multiplican por diez cuando se trata de tomar en cuenta al cuerpo afectivo y relacional. El educador entre comillas en nuestras sociedades occidentales, es un docente, no es psicólogo, menos aún un terapeuta. Es consciente de sus limitaciones; algunos se instalan en una situación, otros la sufren, especialmente frente a niños difíciles y a sus fracasos, se sienten cuestionados en su papel de educadores deseando ampliar sus límites.

Constituyeron en gran medida nuestra clientela inicial en los cursos de formación a la psicomotricidad relacional. Hemos intentado darles esta formación y nos dimos cuenta que podíamos hacerlo a partir de una formación personal que sobrepasaba el plan profesional y removía todos sus comportamientos relacionales. El

educador es un ser humano que tiene sus propios conflictos, problemática que proyecta en su relación pedagógica. Esto sucede aún en la pedagogía tradicional, pero aparece con más evidencia en la relación corporal.

Cuando se habla de cuerpo en educación no se trata solamente del cuerpo del niño, sino también del cuerpo del educador. Se lo olvida con demasiada frecuencia.

La relación maestro alumno no es solamente una relación audiovisual a través del lenguaje y de la escritura, es también la relación psicoafectiva y psicocorporal en la que cada uno compromete su personalidad. Querer modificar la relación pedagógica sin modificar las capacidades relacionales del educador, su capacidad de escuchar, de comprensión y de dominio de sí mismo es una ilusión.

Partiendo de estas acepciones, durante veinte años, hemos trabajado en ese sentido. Mi hija Anne Lapiere y yo con los adultos educadores, reeducadores, fonoaudiólogos, pediatras, psiquiatras, psicoanalistas, hemos trabajado a partir de la comunicación no verbal porque esta es menos fácilmente controlable intelectualmente, por lo tanto mucho más reveladora de contenidos inconscientes de la relación, de las pulsiones y de los conflictos que ahí se proyectan. Mientras que la psicomotricidad relacional y cognitiva se esfuerza en eliminar la vivencia afectiva y emocional considerada como parásita, nosotros nos esforzamos por eliminar en las sesiones prácticas, la vivencia intelectual para permitir a la afectiva expresarse de manera auténtica. Es lo que llamamos las defensas intelectuales que interponen para no entrar en un verdadero análisis.

Hay ahí, en comparación con el otro aspecto de la psicomotricidad, un cambio total de la perspectiva. Liberar la vivencia afectiva es relativamente fácil en el niño, sólo basta con dejarlo jugar. Pero es mucho más difícil en el adulto que tiene más resistencias porque intelectualiza mucho. Tanto en un caso como en otro, la operatoria es prácticamente la misma, se trata de dejar desarrollarse

en el grupo un juego libre espontáneo, sin consignas precisas y sin enjuiciamiento. Está el espacio del salón, están los objetos: globos, cuerdas, aros, papeles, tubos de cartón, cajas que podrán ser usados libremente solos o con los demás.

A partir de ahí nacen y se desarrollan actividades espontáneas, entre dos, varios, en conjuntos, con todo el grupo, dejándole total libertad a cada uno para que actúe según sus deseos. O que no actúe porque no es obligatorio.

No causa daños lo que no excluye las reacciones agresivas, no destruyen el material salvo que esté allí para eso; los papeles, las cajas de cartón, y para los adultos solamente no hablar, lo cual no excluye el grito y todas las manifestaciones vocales.

El psicomotricista mismo no habla o habla lo menos posible, observa, participa del juego, está corporalmente disponible para cualquier forma de relación que trata de hacer evolucionar según las necesidades del niño o según su propio deseo. Está corporalmente disponible para cualquier forma de relación.

En esas relaciones imprevisibles en las que se encadenan instantáneamente, espontáneamente las respuestas motrices, el adulto corre el riesgo de no saber dominar sus propios impulsos, de sustituir su propia problemática a la del niño y, aún si no interviene, de interpretar de manera proyectiva. Esto es lo que constatamos en las supervisiones.

Los errores que comete el adulto en su relación con el niño están relacionados con aspectos mal elaborados de su propia problemática inconsciente. No son errores técnicos, son errores a nivel más profundo. Esto nos condujo a ser cada vez más exigentes en la formación personal del psicomotricista. Esta se había convertido en un verdadero análisis motriz, tan profundo como un psicoanálisis verbal, pero mejor adaptado a la especificidad del trabajo corporal. Análisis largo, difícil, poniendo en causa la personalidad en el plano profesional y en el plano de la vida personal.

Esta formación sobrepasaba su objetivo. Hemos perfecciona-

do ese trabajo con el título de Análisis Corporal de la Relación, diciendo que no se trata ya de una formación sino de un análisis abierto a todos a título de terapia personal y de duración indeterminada. Ese análisis profundo realizado durante cuatro o cinco años resulta indispensable para los que desean practicar verdaderas terapias corporales con niños que presentan una patología caracterizada: neurosis graves, psicosis, perturbaciones profundas de la personalidad y de adaptación social.

Deberá continuarse con un análisis didáctico que permitan acceder a la profesión de Analista Corporal de la Relación. Pero esta formación empieza cuando finaliza el análisis personal.

¿Qué pasó con la psicomotricidad relacional? Hemos tenido que reestructurarla. Se convirtió en un método enseñado a través de una formación estructurada en tres años, con una parte teórica, una parte de formación profesional y otra de formación personal. Esta última, limitada a tres años, no debe conducirse como un análisis. Comienza a partir de su propia vivencia, en sesiones prácticas, en tomar conciencia de los mecanismos psicológicos que se ponen en funcionamiento en la relación y sus contenidos simbólicos.

Hemos creado escuelas de este tipo en España e Italia que están funcionando actualmente; otras se abrirán próximamente en Argentina y Brasil.

El psicomotricista no es un psicoterapeuta con todas las implicancias del término. No está habilitado para asumir la responsabilidad de una psicoterapia profunda que discute toda la estructura de la personalidad. Consciente de sus posibilidades y de sus límites trabajará en el aquí y ahora sobre la decodificación simbólica de los comportamientos y la moderación de sus respuestas, también simbólicas. Este trabajo, aunque no sea una terapia, da excelentes resultados en profilaxis mental y con niños con dificultades relacionales, fracasos escolares, problemas familiares, dificultades de adaptación social, etc. Lo que se puede llamar niños normales, entre comillas, porque nunca he encontrado una persona normal.

La intervención en los casos de niños con una patología grave sólo puede tener objetivos limitados a nivel de psicomotricidad relacional, pero formar algunos cientos de especialistas que serán rápidamente recuperados como reeducadores, no resuelve el problema del cuerpo en la educación.

El abordaje psicomotor no tendría que ser tema de especialistas sino estar integrado en el proceso normal de la educación y por consiguiente en la formación de los educadores, cualquiera que sea, como también en la de muchas otras profesiones.

El análisis corporal de la relación es una terapia personal, tanto como el psicoanálisis; no tiene ningún objetivo de formación profesional, pero esto no quiere decir que la toma de conciencia de los mecanismos psicocorporales puestos en funcionamiento en la relación, los unos en los otros, no tenga influencia en la práctica profesional, cualquiera que sea esta práctica. Esto es particularmente evidente para las profesiones basadas sobre la relación humana, docentes, educadores, reeducadores, fonoaudiólogos, psicólogos, asistentes sociales, enfermeros, médicos y, particularmente, peditras, psiquiatras y psicoanalistas.

Pero también esto puede interesar en las actividades comerciales y en las relaciones empresarias. Estudios recientes sobre la comunicación determinan que el discurso verbal sólo contribuye en una tercera parte en la comunicación; el resto está constituido en mensajes corporales, particularmente no verbales, mensajes emitidos y percibidos a menudo a nivel inconsciente que hacen la verdadera comunicación entre los seres.

Terminaré con algunos aforismos provocativos: "el silencio es de oro, la palabra de plata", "la palabra ha sido dada al hombre para disfrazar su pensamiento y a la mujer también", "no todo lo que puede decirse vale la pena de que sea dicho".

Después de esto tendré cargo de conciencia si prolongo mi discurso, aunque este no haya sido tan sólo verbal sino porque me han pedido ustedes que trasladara mi cuerpo hasta aquí.

Preguntas

Pregunta: Ud. dice que los terapeutas que se están formando ahora, primero pasan por un análisis personal. Quería saber cómo hizo su propia evolución, su propio trabajo corporal para llegar a esta técnica.

Lapierre: Yo hice como Freud que no tenía alguien para analizarse, pero seguro que cometido errores al inicio. En la evolución de mi trabajo, con una adaptación permanente y aprendiendo al mismo tiempo, formándome, formando a los otros.

Pregunta: ¿La palabra disfraza los sentimientos? La psicomotricidad relacional nos daría un diagnóstico precoz más preciso de alguna dificultad motriz.

Lapierre: La dificultad motriz es una parte que no se puede separar del conjunto. Me es difícil hablar a este nivel, hablo como el fonoaudiólogo.

Esta profesión tiene un nombre diferente en cada país, entonces me pierdo siempre. Si hablo con la especialidad del lenguaje y me pregunta algo sobre el lenguaje, tengo la misma dificultad, porque para mí son todos aspectos ligados que interfieren uno con el otro.

Pregunta: Ud. habló del cuerpo actuante que habla de los miedos y los fantasmas. Puede explicar qué es el fantasma?

Lapierre: El fantasma es la representación de la actuación del deseo, porque el deseo en sí mismo no tiene representación. El deseo de comer, en tanto que deseo, no tiene imagen. El fantasma de comer es representar a nivel imaginario que estoy comiendo, es la representación de poner en acto el deseo. Pero hay fantasmas conscientes y otros que se quedan a nivel inconsciente.

Pregunta: Su teoría supera el dualismo platónico, el dualismo cartesiano: cuerpo - mente. ¿No se cae en un nuevo dualismo: cuerpo - palabra? Es decir, al desechar tanto la palabra, no habría más que unir la palabra al movimiento y el movimiento a la palabra?

Lapierre: Cada vez que se quiera afirmar una idea se necesita focalizar. Seguro que el lenguaje es importante, pero mi experiencia, la experiencia indirecta, y también la que he tenido con especialistas del lenguaje, es muy evidente que la comunicación no verbal aparece mucho antes que la comunicación verbal.

La comunicación verbal se organiza a partir de la comunicación corporal, de la comunicación arcaica corporal inicial, que, primero, es la comunicación tónica con la madre.

Hay toda una evolución y el lenguaje aparece más tarde. Por otra parte quiero decir también, que a veces, el cuerpo no miente, pero si puede mentir; pero mente más difícilmente que el lenguaje y a veces revela cosas que el lenguaje no ha dicho.

Pregunta: ¿Qué papel juega la construcción del aparato psíquico de los individuos en lo relacional y en la socialización?

Lapierre: Cuando se habla de aparato psíquico se puede hablar también en otro lenguaje, que es el lenguaje neurológico.

Tenemos tres cerebros y un sólo cuerpo. El cerebro reptil, el más arcaico, donde están las pulsiones primarias; el sistema límbico, que es el sistema más afectivo y el hipotálamo y el cortex. Nosotros trabajamos a nivel límbico esencialmente y a nivel del hipotálamo que es donde se organizan las emociones.

Lo relacional depende a qué nivel es, porque puedes tener una relación con la palabra, pero la relación con la palabra pasa (no únicamente) por el cortex. La relación de tipo afectivo, de contacto pasa más por el hipotálamo y la relación de violencia, de pulsión, de destrucción pasa más por el nivel arcaico, reptil.

La socialización es algo que interesa porque tengo una teoría saliendo de la práctica; porque para mí, las teorías salen siempre de la práctica. Si la teoría no coincide con la práctica hay que cambiar la teoría.

La socialización empieza en dos, es el amigo, una relación privilegiada de dos donde hay una unión pero para enfrentar a los otros. Después pasa por el grupo, el grupito que tiene una socialización muy fuerte entre ellos pero para defenderse y agredir al exterior. Así, poco a poco, los grupos, cada vez más numerosos, pero siempre con alguien para agredir.

La primera construcción que hacen todos los niños en esa situación psicomotriz es una fortaleza. Se construye una fortaleza con mucha cooperación, socialización entre ellos, pero siempre con la óptica de defenderse o agredir. Hay una relación que habitualmente no aparece entre agresividad y socialización que no tiene edad clásica. Cuando los grupos llegan a ser países es igual, la unión se hace contra el otro.

Pregunta: Quisiera saber cómo se trabaja en el análisis corporal en los adultos. Si es reviviendo situaciones del pasado o a través de situaciones actuales. Si es a través de juegos o qué tipo de situaciones se plantean. . .

Lapierre: Cada uno vive lo que le sale en ese momento. Se empieza con un juego, pero este, poco a poco, va evolucionando y en un momento se entra a otro nivel y a una óptica regresiva. Pero no es que se esfuerza, no empujamos a la persona para que regrese. No hay que provocarlo, hay que permitirlo y cuando se permite siempre llega.

En este aspecto regresivo aparecen, sin una provocación especial, imágenes del pasado. El pasado se superpone al presente o el presente al pasado. Hay una situación que tiene una analogía que despierta en la persona algo importante, un conflicto de la

infancia que tiene una analogía con una situación presente y que las dos se confunden. En ese momento una situación que podría ser banal, está muy profunda, emocional.

Pregunta: ¿Cómo se trabaja en psicomotricidad relacional cuando la actitud preponderante en los chicos es la agresividad?

Lapierre: Cada vez que hago una conferencia, esta pregunta siempre sale. Porque la agresividad está muy culpabilizada y reprimida, sale con violencia porque no está controlada.

Primero hay que saber porque un niño está agresivo. La agresividad es una demanda, es una manera de comunicarse para tener una respuesta, una expresión que puede ser equivocada para pedir, pero que es un pedir. La demanda más profunda que tienen todos los seres humanos, niños o adultos, es quiero que me quieras. Esto es lo que hay en el fondo de todo, incluso en la agresividad.

Muchas veces, el niño agresivo tiene carencias afectivas y esta es su manera de expresarlo. También puede haber otras razones, esto depende de cómo se decodifican otros aspectos.

Primero, si es una carencia afectiva hay que trabajar para buscar cómo se puede llegar a una relación afectiva, lo que a veces es muy difícil con niños muy agresivos porque la rechazan, lo quieren pero lo rechazan. En términos generales, para no entrar en detalles, mi conducta es primero aceptarlo y no culpabilizarlo. Un niño que no tiene agresividad me inquieta más que otro que no la tiene, porque la agresividad es necesaria, es una afirmación de sí mismo, pero no tiene que ser destructiva.

Entonces, primero acepto su agresión física, seguramente limitándolo. Me puede agredir pero sin hacerme demasiado daño; esto depende de cada persona. Yo puedo soportar bastante el daño físico, otros menos, pero hay que imponer los límites que se tienen, no en tanto que psicomotricista, educador o adulto; tus límites personales porque eres también un ser humano. Entonces no

culpabilizar, aceptar la expresión directa, material, corporal y poco a poco transformarlo en juego. Por ejemplo, el niño me empuja con violencia porque está en una pulsión realmente agresiva, pero yo me caigo naturalmente y, generalmente, el niño se ríe. Se ríe porque he transformado su agresión real en algo simbólico y ha tenido la satisfacción simbólica de su deseo agresivo. Muchas veces matan también al adulto, simbólicamente me dejo matar . . . ¡me han matado tantas veces!

Después de transformarlo en juego, ofrecer también otras posibilidades . . . destrucción de cajas de cartón, de papel, de tubos, construir torres para agredirlas. También el grito. El grito es una afirmación agresiva y muchos niños llegan a simbolizar a través de un grito; también la amenaza que utilizan los animales para no matarse, cuando se enfrentan los machos, Hay muchas posibilidades.

Pregunta: Retomando el caso de Marian, ¿cómo logra separar o como le afectó al bebé el vínculo afectivo que Ud. entabló con ella? ¿Cómo logra superarlo sin que quede una carencia? Porque Ud. dijo que la madre no alcanzó a comprender lo que le pasaba a Marian.

Lapierre: Primero, he dicho también que la madre ha cambiado. Yo no he hablado con ella porque era la consigna que tenía, pero la madre ha cambiado cuando la niña ha cambiado.

No se como se ha podido restablecer la comunicación corporal porque no he tenido contacto con los padres. Pero, para hablar a nivel más general, seguro que se crea lo que llamamos el *transfert*, es decir que en el terapeuta está la imagen del padre o de la madre ideal; en los adultos también. Incluso en los bebés muy pequeños. Entonces el terapeuta responde con su *contratransfert*; algunos necesitan controlarlo porque sino la relación es falsa. Tengo que utilizarlo pero sin entrar totalmente en el sentimiento, sin dejarse llevar totalmente, pero sí viviéndolo a nivel afectivo real.

Después necesita, poco a poco, tomar distancia. Se ha visto, por ejemplo en el caso de Marian. Se ha empezado un nivel de contacto corporal psicoafectivo, psicotónico, un nivel muy corporal, muy arcaico, pero después he introducido el balón para permitirme una distancia. Se ve a este balón como objeto substitutivo, objeto de amor, que le permite transferir fuera de mi propio cuerpo.

Esa toma de distancia progresiva, introduciendo medios de comunicación más simbólicos hasta llegar (a veces se necesita llegar) a una frustración. No una frustración brutal, una frustración progresiva y siempre compensado por otros medios de comunicación.

Esto depende mucho de la formación del terapeuta porque si él mismo vive sus propios deseos funcionales y regresivos, siempre le parece que no es el momento para liberar al niño porque quiere él seguir en esa situación.

En el caso de Marian, tuve que asumir mi frustración, porque para mí fue una frustración. Esa niña que tanto me quería, ya no me necesita.

Pregunta: Con respecto a la formación de los terapeutas corporales, ¿cómo se da cuenta o qué indicios le da a Ud. que estos terapeutas ya están preparados para trabajar con personas sin poner por medio las situaciones problemas propias?

Lapierre: Toda formación es esencialmente una formación personal, una formación de su persona, de análisis de su funcionamiento psicocorporal. Lo decía un test que tienes que saber dónde está tu deseo funcional, hasta qué punto no vas a utilizar al niño para compensar tu falta, tu propia carencia.

Pregunta: A partir de que con chicos con casos de autismo o algunos tipos de psicosis, el trabajo en el agua es muy beneficioso, ¿hay experiencias de transponer la psicomotricidad relacional en el agua?

Lapierre: Si, la hay, personalmente no, pero la hay. Las experiencias son positivas pero no se trabaja sólo en el agua. En Italia hay una persona que trabaja con adolescentes psicóticos; trabaja en agua pero también en gimnasio. No se en que medida uno es más importante que el otro,

En el agua hay que tener cuidado de no dejar al psicótico solo, tiene que tener un contacto con un adulto o al menos con un objeto, sino se pierde, se pierde en el líquido amniótico o pierde los límites de su cuerpo.

Pregunta: Quisiera saber su opinión sobre los comportamientos de la gente que está en una masa, por ejemplo, una tribuna en el fútbol.

Lapierre: El problema es que esta gente vive muchas veces en una relación familiar patológica. Lo que proyectan está en esta agresividad gratuita porque, finalmente, es agresividad por agresividad, es violencia por violencia. No han encontrado otro medio para pedir.

Pienso que cada uno expresa con agresividad una demanda, pero esto viene de mucho antes, de su infancia. Para mi todo llega a la infancia.

Pregunta: Ud. habló de un juego libre, sin consignas, en un salón previamente preparado con varios elementos, para que dejen actuar sus deseos y su libertad. ¿Qué duración tiene la clase de psicomotricidad y con qué frecuencia semanal?

Lapierre: No lo llamo clase sino sesión. Tiene que ser de una hora y media. Una hora no es suficiente porque al inicio hay una explosión de clima mismo antes de empezar a entrar en situaciones más significativas. Hay una explosión de movimiento, de juego, de dispersión que es tan necesaria pero donde no aparece nada significativo.

Después aparecen juegos más significativos, con contenidos que se pueden decodificar más fácilmente. Pero si se para en una hora, lo que muchas veces institucionalmente se impone, se siente que la sesión no está terminada. En el momento preciso donde los niños están en las situaciones más significativas y está surtiendo lo más interesante.

Después de una hora y media, ya se termina por si misma la sesión. Con los adultos es igual. Es curioso, pero es así, después de una hora y media, poco a poco sientes que las personas salen, llegan a nivel superficial.

Con respecto a la frecuencia, con los niños es suficiente dos veces a la semana durante un año o dos. Con Marian eran dos sesiones semanales pero trabajaba también con otros. Los psicoterapeutas dentro del grupo también trabajaban con otros niños.

Pregunta: Ud. dijo que todo juego es regresivo. . .

Lapierre: Regresivo en el sentido general, no de regresión esencialmente funcional. . .

Pregunta: Eso lo entiendo en los juegos simbólicos. Ahora, en otro tipo de juegos. . . la bolita, la rayuela, saltar el elástico, ¿qué tipo de regresiones hace el chico al jugar a esos juegos que no son simbólicos?

Lapierre: Para mi entra en los juegos estructurados, son juegos aprendidos, no necesariamente del adulto, del jugador, pero aprendido de otros niños, de la sociedad. Entonces es otro tipo de juego que corresponde a lo que llamamos los adultos, la intelectualización. Es como una resistencia, buscando refugio en actividades conocidas, un refugio para no entrar en cosas más significativas, como una resistencia a la regresión.

Frecuentemente, en un curso que llamamos de Iniciación de

Sensibilización, gente que nunca ha trabajado este tipo de tareas, empiezan con estereotipos, juegan a la pelota, al básquet, al fútbol; es un momento de resistencia, para no comprometerse, haciendo cosas conocidas. Los chicos también aunque en menor medida. Hay que respetar los tiempos.

Pregunta: ¿Qué opina de la caracterización que hace René Sazó cuando dice que el término psicomotricidad es un compuesto, una quimera que expresa nuestras propias ambigüedades en la interpretación de las relaciones entre el cuerpo y el psiquismo?

Lapierre: Es difícil encontrar una palabra que no sea dividida. Para mí sería el ser.

El solo hecho de hablar de cuerpo sería dualista. Si se habla de cuerpo es porque hay otra cosa y ahí ya sería dualismo.

Pregunta: Ud. identifica a Piaget con la fenomenología de Merleau Ponty. . .

Lapierre: Nosotros hemos utilizado los dos al mismo tiempo. Los conceptos de Piaget del movimiento a la conciencia, movimiento a lo cognitivo y por otra parte algunas cosas de fenomenología. Juntamos un poco las dos cosas.

Pregunta: . . . porque Piaget es un crítico de la fenomenología...

Lapierre: Sí, pero nosotros somos siempre transgresores y podemos mezclar cosas que aparentemente se oponen.

Pregunta: Ud. plantea que se vive más con los sentimientos que con la inteligencia. Tengo la impresión, no solamente de su exposición, sino bastante generalizado en muchos aspectos, en la

eutonía, sensopercepción, en que estamos como metidos en el individuo aislado y que hay como un desprecio hacia lo intelectual y un vuelco hacia el interior. ¿No caemos en que son concepciones sumamente peligrosas porque dejamos lo intelectual en manos que pueden manipular nuestra interpretación de la realidad?

Lapierre: Para mí no se trata de despreciar lo intelectual, es que en un momento de mi trabajo, el momento de hacer salir las cosas más profundas, tengo que eliminar el intelectual. En este momento no, pero después sí, el intelectual tiene que retomar sus derechos. Por otra parte sigo diciendo que es más importante ser feliz que conocer tantas cosas.